

¿Y qué más está pasando?

El covid-19 es lo más importante que nos está sucediendo. Pero también están pasando otras cosas que, sin llegar a tener el alcance y las consecuencias de la pandemia, revelan tendencias mundiales que nos afectarán a todos.

Muchas langostas. Son una de las peores plagas de las que habla la Biblia. Afortunadamente, no son frecuentes. En el siglo 20 hubo cinco brotes que devastaron cosechas y dejaron hambrunas a su paso. A finales del año pasado, el brote más feroz en un cuarto de siglo apareció en el desierto de Rub al Jali, en Arabia Saudita, uno de los lugares más remotos y aislados del mundo. Los insectos de este brote son más jóvenes de lo acostumbrado, vuelan a mayor velocidad y

pueden recorrer hasta 200 kilómetros en un día. Su población se multiplica por 20 cada tres meses. En un solo día, un enjambre de regular tamaño puede consumir una cosecha que podría alimentar a 35.000 personas. La actual crisis de langostas es también más internacional. Salió de la península arábiga, atacó África. Ahora está devastando la agricultura de India, Pakistán y Afganistán. ¿La causa? Los ciclones que generan las condiciones de humedad propicia para la reproducción de las langostas. Antes, en las zonas donde se originan los enjambres, solo ocurría un ciclón al año y por largos periodos, ninguno. En cambio, en 2018 hubo dos ciclones y en 2019, ocho. Los expertos explican que esta es otra de las manifestaciones del cambio climático.

Mucho petróleo. Con las economías cerradas, la mitad de los trabajadores formales del mundo en su casa y el transporte severamente restringido, el consumo de petróleo ha caído estrepitosamente.

Amy Jaffe, una experta en política energética, estima que el exceso de petróleo acumulado en el 2020 puede superar los mil millones de barriles. Ese crudo hay que almacenarlo, y la capacidad existente en el mundo en cuanto a tanques en tierra y buques tan-



El observador
global

Moisés Naím

queros donde mantener el inventario ocioso está llegando al límite. Así, el petróleo está hoy en su precio más bajo de los últimos 18 años.

Las consecuencias de esto para el futuro de la energía en el mundo son enormes. Invertir en energía es ahora menos atractivo, por ejemplo. La Agencia Internacional de Energía acaba de informar que este año se ha producido la mayor caída de la historia en las inversiones de esta industria. No solo han bajado la inversión en carbón, petróleo y gas, sino también en fuentes renovables como la energía solar y la eólica. La falta de inversión eventualmente disminuirá los volúmenes producidos, lo cual hará que los precios suban. Pero mientras eso sucede, los bajos precios llevarán a la bancarrota a las empresas de energía que operan con altos costos de producción o que tienen una situación financiera precaria.

Se murió Hong Kong. No a causa del virus, sino de las acciones de los líderes chinos. La Asamblea Nacional Popular de China acaba de aprobar una ley de seguridad nacional que prohíbe actividades de "traición, secesión, sedición y subversión" en Hong Kong. Ahora, el Gobierno de Pekín puede intervenir a su discreción en este territorio, ignorando a las autoridades electas. Inevitablemente, el crítico rol que hasta ahora ha tenido Hong Kong en apuntalar la economía China declinará.

¿Cómo puede ser Hong Kong una amenaza que requiera tal reacción? China tiene un territorio de 9,3 millones de kilómetros cuadrados y una población de 1.400 millones de personas. Hong Kong tiene 1.100 kilómetros cuadrados y 7,5 millones de habitantes. ¿Cómo una ciudad tan pequeña puede ser tan amenazante para un país tan gigante?

Por mucho tiempo, las autoridades chinas han insistido en que el resto del mundo no tenía nada que temer del auge económico o la creciente influencia internacional de su país. La prioridad nacional, decían, era sacar de la pobreza a tantos de sus compatriotas como fuese posible y en el menor tiempo posible. No estaba en sus planes volverse la potencia dominante en el mapa mundial. Últimamente, sin embargo, comienzan a aparecer síntomas de que a los líderes de Pekín, el éxito económico les abrió el apetito geopolítico. Y la toma de Hong Kong es solo uno de esos síntomas. Vienen más.

@moisesnaim



El consumo de petróleo ha caído estrepitosamente. De otro lado, se murió Hong Kong. No a causa del virus, sino de las acciones de los líderes chinos.